

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

<http://dx.doi.org/10.5209/hics.78824> EDICIONES
COMPLUTENSE

Sobrados-León, Maritza y Ruiz Acosta, María José [Coordinadores] (2021): *Tecnologías que condicionan el periodismo*. Salamanca: Comunicación Social, páginas 186. ISBN: 978-84-17600-52-5

La tecnología ha revolucionado el periodismo. La digitalización de los contenidos informativos ha consolidado nuevos hábitos de consumo que han causado estragos en un sector que sigue intentando adaptarse a estos cambios.

Los periodistas disfrutan hoy en día de un modelo de periodismo muy evolucionado gracias a Internet: más sencillo, dinámico y claro. Sin embargo, este mismo progreso tecnológico ha empujado a que el periodismo de la Era de la Información cuente los hechos atendiendo las necesidades de consumo de la audiencia en la Red.

Como avanza el prólogo de la obra colectiva *Tecnologías que condicionan el periodismo*, “lejos va quedando el modelo de comunicación unidireccional y con ello el periodista pierde la exclusividad y el control de la información; la sociedad ya no abandona en los medios de comunicación la tarea de observar y contar, también participa de ella”.

El modelo de comunicación básico y unidireccional ha quedado relegado en un nuevo contexto en el que los receptores también participan en los medios de comunicación con un papel destacable. Tanto es así, que el periodista se ha transformado para interactuar con la audiencia, se muestra colaborativo y se ha debido de adaptar a los nuevos soportes y canales.

En el contexto del universo digital, ha emergido el peligro de los bulos o las noticias falsas, que campan a sus anchas en este nuevo espacio, por lo que se hace más necesario que nunca vigilar que la calidad, la rigurosidad y la función social del periodismo no pierdan la batalla ante la urgencia que impone el ciberespacio.

Ante este nuevo panorama, los estudiosos que participan en esta obra se preguntan hasta qué punto es positivo que el periodismo esté condicionado por la tecnología. El volumen, que han coordinado Maritza Sobrados León y María José Ruiz Acosta, profesoras del Departamento de Periodismo II de la Universidad de Sevilla, intenta comprender, a través de los seis capítulos que la componen, hasta qué punto la evolución mediática y las nuevas tecnologías ayudan a los contenidos informativos, pero también, en muchos casos, los desnaturalizan. En este sentido, los autores que participan en este libro ofrecen acertadas aportaciones para contribuir al debate académico en torno al alcance de la integración de las herramientas digitales al periodismo.

En primer lugar, Marián Alonso González presenta un análisis de los efectos de internet en nuestra forma de relacionarnos con el mundo. Para Alonso, la multiplicación exponencial de la cantidad de información que ahora nos rodea pone de manifiesto no solo el ritmo con el que se crean los contenidos en la Red, sino también la incapacidad para absorber todos esos datos.

Seguidamente, en el segundo capítulo, Luisa Aramburu Moncada presenta un estudio sobre la nueva función de los medios de comunicación, que han pasado de tener las primicias informativas a hacerse eco de informaciones que los usuarios difunden como noticias. Como resultado, apunta que del empoderamiento de los receptores y la comunicación se está transformando en una realidad de dimensiones extraordinarias desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. En este segundo sentido, la investigadora reflexiona sobre la pérdida en la calidad y describe las modalidades periodísticas surgidas como consecuencia de esta nueva realidad: un periodismo a medida creado para satisfacer los deseos individuales.

Le sigue Ángeles Fernández Barrero, que, en el tercer capítulo, parte de la nueva realidad de un periodismo personalizado y analiza el papel que juegan la mecanización del proceso relacional y la aplicación de la inteligencia artificial en la profesión periodística. Fernández define las características de la robotización de la sociedad como un fenómeno que avanza a pasos agigantados más junto a la exposición de las ventajas y las posibilidades que para la información tienen la escritura automática y la robótica humanoide en el texto. Asimismo, aborda los peligros de la escritura automática para el futuro de la profesión periodística y las estrategias que pueden seguir los periodistas para adaptarse a este entorno cambiante.

En el cuarto capítulo, Aránzazu Román San Miguel y Francisco Olivares García ponen el foco en el papel de las redes sociales como una nueva realidad que ha venido a cambiar las formas en las que las ciudades se comunican. En esta línea, presentan un estudio de algunos medios de comunicación que resultan imprescindibles para acercarnos a las audiencias más jóvenes, con informaciones y contenidos difundidos en redes sociales.

Por su parte, María del Mar García Gordillo y Rubén Rivas de Roca abordan en el quinto capítulo cómo la proliferación informativa especialmente virulenta en el mundo occidental puede encontrar su correctivo en el

predominio de la información local. Ante esta realidad, los autores defienden compatibilizar la información de cercanía y lejanía. Su planteamiento es que lo local constituye un valor periodístico temático y no geográfico. Por tanto, el periodismo local transnacional puede generar información con un enfoque de verdadero interés público gracias a las tendencialidades de la digitalización, sostienen.

Por último, en el capítulo sexto, Manuel Blanco Pérez analiza la situación actual de la prensa, ámbito que se ha hecho eco de todo tipo de noticias protagonizadas por el sector tecnológico mundial, una esfera que afecta al propio estatus del periodismo obligando a ciertas reformulaciones en su propia ontología. Blanco invita a reflexionar sobre el verdadero sentido de la tecnología a través del análisis de datos web para conocer mejor todas las implicaciones que tiene el universo de las redes sociales. Concretamente, se adentra en el estudio de las noticias publicadas en determinados periódicos a través de novedosas herramientas computacionales para el análisis de grandes cantidades de datos.

En síntesis, esta obra supone para los lectores una excelente aportación para los estudios que abordan la comunicación y la evolución mediática, las nuevas tecnologías, la digitalización, la sobreinformación o infoxicación, la robotización y las redes sociales.

Juan Carlos Figuerero-Benítez
Universidad de Sevilla
figuero@us.es